

HABANA, SETIEMBRE 7 DE 1885.

Noticias Comerciales.

New-York, Setiembre 5 a las cinco y media de la tarde.

Otras españolas, a \$15.65.
Idem mejicanas, a \$15.65.
Documento papel comercial 60 div., 4 y 5 p.Ombón: en Londres, 60 div. (banqueros) a \$4.54 la lib.
Ombón: en París, 60 div. (banqueros) a \$4.54 la lib.
Ombón: en Hamburgo, 60 div. (banqueros) a \$4.54 la lib.Banco registrado de los E. U., 4 p. a \$124 ex-cupon.
Centrifugas número 10, pol. 96, a 64.
Regular a buen redio, 57.16 a 59.16.
Aguilar de miel, 4 a 5.Vendidos: 4000 bays de azúcar.
Idem: 2400 sacos de idem.
Miel, 175 cas.Miel: White en sacos a 6.85 cas.
Tortina long clear, a 1.11.New-Orleans, ídem ídem.
Hartas clases españolas, a \$4.15 cas. bri.
Londres, ídem ídem.Asesor centrifuga, pol. 96, a 17 y 17.6.
Idem regular redio, 15.6 a 15.6.
Condiciones, a 100 y 110 ex-interés.Bonos de los Estados-Unidos, 4 por 100, a 121.37 ex-cupon.
Documento, Banco de Inglaterra, 2 p. a \$124 ex-cupon.
Plata en barras, (la onza) 47.75 pen.Liverpool, ídem ídem.
Algodón: middling upland a \$7.16 lb.
París, ídem ídem.Renta, 3 p. a \$1.31 ex-interés.
New-York, ídem ídem.Existencias en mano hoy en Nueva York:
61,590 boques; 5100 cas; 1,011 sacos;
455 mel.Centra existencias en igual fecha de 1884:
97,242 boques; 2,757 cas; 1,400,000 sacos;
355 mel.Partido de Unión Constitucional.
Candidatura para la elección de Diputados Provinciales de la provincia de la Habana, que ha efectuado los días 10, 11, 12 y 13 del presente mes.CABEZAS DE DISTRITO.
Barrios y pueblos.

Temple—Temple, Casa Blanca, Santo Ángel, San Juan de Dios, San Felipe, Santo Cristo.

Candidato:—Señor D. Narciso Genta y Durall.

Punta—Punta, Santa Clara, Santa Teresa, San Francisco, San Isidro.

Candidato:—Sr. D. Serapio Arteaga y Quenda.

Punta—Punta, Cojón.

Candidato:—Sr. D. Celso Galmay y Zúñiga.

Guadalupe—Guadalupe, Peñalver.

Candidato:—Sr. D. Emilio Alvarez Priá.

Arsenal—Arsenal, Ceiba.

Candidato:—Sr. D. Mariano de la Torre.

Cerro—Cerro, Jesús del Monte, Luyanó, Arroyo Apolo, Arroyo Narco, Calvario.

Candidato:—Sr. D. Jorge Ferrán y Ajuria.

Júcaro—Júcaro, Baines, Jibacoa, San Antonio del Río.

Candidato:—Sr. D. Fernando J. Baines y Romero.

Nueva Paz—Nueva Paz, Madruga, Pinar del Río.

Candidato:—Sr. D. Joaquín Genta y Talada.

San Antonio de los Baños—San Antonio de los Baños, Güira de Melena.

Candidato:—Sr. D. Manuel Carrasosa y Pinedo.

MANIFESTACION.

Admirable fue por todos conceptos la realizada ayer por iniciativa del Casino Español. Invadido el amplio local del patricio instituto por una muchedumbre inmensa que, desde una hora antes de la señalada para reunión, había acudido a aquel recinto, comenzó el acto con toda puntualidad a las dos, viéndose al congregar todo lo más escogido de la población sin distinción de procedencias ni de partidos.

Ocupaba el pequeño escenario del teatro casi toda la Junta Directiva del Casino, y con las varias personas respetables y los representantes de la prensa.

El señor Carrvajal manifestó en breves frases el objeto de la reunión, y leida por el Secretario señor Rojo la moción aserada por D. Benito Goleosches y otros escritores, en que se pedía la celebración de este acto, se concedió la palabra al señor Calbetón, quien, en una improvisación tan enérgica como prudente, reemplazó de nuestros hermanos todo el calor del más ferviente patriotismo, pero también toda la mesura y toda la circunspección a que están obligados los pueblos generosos y cultos. Vióse a menudo interrumpido el orador por los atonadores aplausos de la asamblea; y sólo con dificultad pudo hacerse ir cuando propuso en conclusiones concretas y definidas que la reunión dirigiera un telegrama al Gobierno de S. M. ofreciéndole el incondicional apoyo del pueblo cubano para todas las eventualidades y contingencias de la cuestión provocada por Alemania, y otro al señor Sagasta felicitándole por las declaraciones que ha hecho el partido que preside y simboliza; y que se suplicara al Comercio de la Isla que cesase en toda relación mercantil con el país alemán.

Hizo después uso de la palabra el Sr. Peraza manifestando que, en el actual estado de la cuestión, no había más solución que la guerra; que todos debíamos aperebrirnos para ella todos y compagos; y que nuestro primer deber era dirigir un telegrama al Gobierno pidiéndole la libertad de las ciénegas y la persona detenida por haber atacado la legación alemana en Madrid.

A seguida habó el Sr. Tersten, quien, entre patrióticas frases, y recordando que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabido a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

y con entusiastas palabras recordó a la Asamblea las glorias nacionales y los deberes que el patriotismo a todos nos impone.

Sucedido al Sr. Ladrón de Guebara, el Sr. Romero Rábalo, el cual, con su voz vibrante y poderosa, sus arranques de tribuna, y su gracioso acento, obtuvo una verdadera ovación a cada período de un breve discurso. El señor Romero hizo saber a la concurrencia que el comercio de la Habana, por iniciativa del Sr. García Corjeda, estaba dispuesto a abrir una suscripción para costear un buque de guerra, que costara un millón de pesos, expresando que el Sr. Corjeda se encontraba luego mil libras esterlinas para ese objeto: "vengan mil hombres que tengan ese rizado (exclamó el orador) y el barco ofrecido sacará los mares." Afianzó el señor Romero que debían ofrecerse al Gobierno Español las 60,000 bayonetas de los Voluntarios de Cuba; que así bastarían los que quedaran, auxiliados por la mujer cubana, para defender el territorio nacional contra las intenciones de cuatro malvados.

Cedió el puesto el Sr. Rábalo a D. Saturnino Martínez, quien, en un discurso tan enérgico como senato, recordó a los circunstantes que el asunto que trataba era un asunto serio, y que en serio debía tratarse; que Alemania nos había ofendido porque nos creía débiles; pero que por eso mismo era menester que demostrásemos a esa nación que nadie había ultrajado nunca impunemente a España; que debíamos ir todos a Palacio y ofrecer al representante del Gobierno Supremo todo cuanto podía ofrecer un pueblo, vida y hacienda, en defensa del decoro nacional.

Estas palabras produjeron una explosión de entusiasmo: las voces "¡a Palacio! ¡a Palacio!" sirvieron de complemento a la arenga del Sr. Martínez, volviéndose así por aclamación a su patriótica propuesta.

El Sr. Calbetón condescendió en proposiciones concretas los acuerdos de la asamblea en los siguientes términos: 1º Dirigir al Palacio de E. S. M. el Gobernador General para ofrecer cuanto puede ofrecer un pueblo digno en defensa de su ultrajada dignidad; 2º con fiar a la Directiva del Casino Español la organización y remisión de un telegrama al Gobierno de S. M., protestando del acto de la ocupación de las Islas Carolinas y manifestándole que podía contar con los leales de Cuba para todas las contingencias de la cuestión provocada por el Imperio alemán; y con quinientos mil pesos por el pronto para los primeros gastos de la campaña; 3º que del mismo modo se dirigirá otro telegrama al jefe del partido liberal dinástico, manifestándole que esta inmensa asamblea simpatizaba con las declaraciones hechas en Madrid por la fracción que representa; y 4º que se suplicase en su oportunidad al comercio de esta Antilla que cesase en toda relación mercantil con el pueblo alemán.

Hasta aquí la parte brillante, la parte entusiasta de la manifestación. Desde este momento en adelante lo verdaderamente admirable fue la parte fría, senata y generosa del acto realizado por nuestro pueblo.

Inmensa multitud, llevando a un cubera a la Junta Directiva del Casino, al Sr. Calbetón y algunas otras distinguidas personas, se dirigió a la Plaza de Palacio: ni una voz incoherente, ni el más leve desorden, ni la imprudencia más descuidada, marcando el tránsito de aquella muchedumbre desde el Casino hasta la Capitanía General. Llegados allí, penetraron en Palacio los que iban al frente de la manifestación, y el resto permaneció en la Plaza en actitud pacífica aunque animada.

El general Fajardo oyó cumplido el mensaje de los manifestantes que le fue transmitido por el Sr. Galmay, vice-presidente del Casino Español, y contestó que veía con satisfacción suma esta manifestación tan pura, tan honrada, y tan decorosa, del sentimiento nacional; que agradecía infinitamente el acto, y que en nombre del Gobierno de S. M. la iniciativa de la Junta Directiva del Casino Español, así como la adhesión de los demás elementos que esta había puesto en movimiento para velar por el decoro de la patria, que no el Gobierno Supremo, ni el que iba al frente de la manifestación, ni el que se atropellaba la dignidad de la nación. Su Excelencia terminó su breve y patriótico discurso, recomendando que todo concluyese con el mismo orden y con la misma prudencia que había comenzado, e invitando a la Junta Directiva del Casino para que se disolviera en los manifestantes para que se disolviera en la misma plaza de Palacio.

Así se hizo. El Sr. Calbetón, comisionado por la Directiva del Casino para transmitir al pueblo las nobles y levantadas frases de nuestra dignísima Autoridad Superior, cumplió en cometido a toda conciencia, y terminó dando los tres gritos: "¡Viva España! ¡viva el Rey! ¡viva el general Fajardo!" que fueron contestados con frenético entusiasmo por los concurrentes. Y en cumplimiento de los deseos del general Fajardo, al mismo se disolvió la manifestación, sin que la más leve marcha hubiese ensombrecido el brillo de aquel acto tan patriótico y entusiasta como culto y digno de los pueblos más civilizados.

¡Ah! tendremos muchos defectos: pero presentando hechos de esta naturaleza, y recordando otros muchos que con frecuencia han acreditado la fidelidad, la generosidad y la grandeza de alma de nuestro pueblo, ¿quién no se aviene de ser español?

Hijos de Palayo y del Cid, de Viriato y del Empeador, tan fieros en el combate, como magnánimos en el triunfo y dignos en la derrota; os habéis portado como buenos, y la patria os ha reconocido vuestra ardiente protesta.

Hoy por hoy, por la indignación que ayer se celebró en el Casino Español de la Habana han sido dirigidos a Madrid los siguientes telegramas:

Casino Español de la Habana.
Presidente Consejo Ministros.Madrid.
Casino Español Habana, saludo, asamblea numerosa, manifestación tranquila, patriótica, senata, generosa, con exactitud, conducta de Alemania cuestión Carolinas, ofreciendo Gobernador General Isla, en nombre pueblo español incondicional apoyo MADRE PATRIA todas cuestiones surjan Alemania: pudiendo contar Gobierno comercio Habana pone disposición inmediata

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente de la protesta: que si el Sr. Calbetón había reclamado moderación y prudencia, él reclamaba energía sin contemplaciones de ningún género. "¿Quién sabe (dijo el Sr. Tersten) si esta guerra podrá ser el punto de partida de la regeneración y del engrandecimiento de nuestra patria?"

Sabió a seguida al estrado el Sr. Ladrón de Guebara, quien, en breves frases, manifestó que el acto de Alemania, ejecutado en momentos angustiosos para la nación española, debía ser una señal de alarma y de indignación, y que el instante de indefensión y de inactividad de la víctima para clavarle por la espalda el puñal alveño, dijo que era necesario hacer oír la voz enérgica y ardiente

